

Solemne Acto de Investidura
como *Doctor Honoris Causa*



del Sr. Ángel Viñas Martín



Universidad de Alicante
25 de mayo de 2017

Solemne Acto de Investidura como *Doctor Honoris Causa*



del Sr. Ángel Viñas Martín

U n i v e r s i d a d d e A l i c a n t e



25 de mayo de 2017

LAUDATIO



- *Laudatio* pronunciada por el Sr. Roque Moreno Fonseret con motivo de la investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alicante del Sr. Ángel Viñas Martín

Me cabe el honor de proponer ante las autoridades de la Universidad de Alicante al Profesor Ángel Viñas Martín como candidato para que se le otorgue la máxima distinción de esta institución por sus logros académicos y científicos. Ángel Viñas cuenta con una larga trayectoria como investigador e historiador, que ha compaginado con una amplia y variada experiencia profesional desde los primeros años setenta del siglo pasado: políglota, técnico comercial y economista del Estado, catedrático de Economía Aplicada, y diplomático al servicio de la Comisión Europea durante muchos años, ha puesto todo su saber y experiencia al servicio de la investigación historiográfica. Sin duda toda su trayectoria le avala y le hace más que merecedor de este nombramiento. Quisiera mencionar que esta propuesta es tan mía como de mis compañeros y compañeras del Departamento de Humanidades Contemporáneas, que tanto hemos aprendido de sus escritos y de sus lecciones, y en especial, de mi querido maestro Glicerio Sánchez, a quien desde aquí reitero mi reconocimiento por su también prolongada y fértil trayectoria académica. He de decir que desde hoy el orgullo de pertenecer al Claustro de profesores de esta Universidad es mayor si cabe al compartirlo con ellos.

El azar o el destino hacen que hoy conmemoremos también un hecho luctuoso en nuestra comunidad. Tal día como hoy, hace 79 años, la ciudad de Alicante sufrió uno de los ataques aéreos más sangrientos de la guerra civil española. Hacia el mediodía de aquel 25 de mayo de 1938, dos escuadrillas integradas por unos nueve aviones Savoia S-79 “*Sparviero*” de la aviación fascista italiana lanzaron sobre el centro de la ciudad 90 bombas, muchas de las cuales cayeron sobre un concurrido Mercado Central, en uno de esos escasos días en los que se podía encontrar algo de comida en sus puestos. El bombardeo, premeditado y planificado, fue uno más de los muchos que sufrieron las ciudades mediterráneas en estas fechas, dentro de la campaña de terror contra la población civil organizada por el bando rebelde para amedrentar a la retaguardia republicana. Ese día, casi 400 personas perdieron la vida: hombres, mujeres y niños en proporciones imposibles de determinar por la masacre realizada. Además, más de 1.000 personas resultaron heridas en un acto de barbarie que nadie puede ni debe olvidar.

Sin embargo, ese hecho fue negado primero y silenciado después, hasta caer en el obtuso olvido impuesto por los vencedores. Las víctimas mortales dejaron de existir, en realidad nunca existieron para ellos. Permanecieron en una fosa común sin lápida ni recordatorio hasta 1995, cuando gracias al esfuerzo de algunos recobraron parte de su identidad y de su dignidad. No podíamos esperar más de una dictadura, la franquista, que fue siempre bárbara, cruel y despiadada. Una dictadura que, ilegal en su origen, usó la violencia y la mentira para legitimarse y prolongarse en el tiempo. La manipulación del pasado, de la historia, fue sólo un instrumento más en ese perverso camino. También aquí, nadie puede ni debe olvidar.

Más dramático resulta que en plena democracia hechos como el narrado y otros muchos que acontecieron durante la Segunda

República y la dictadura franquista sigan siendo negados, manipulados, tergiversados y nunca condenados. Conviene recordar aquí que todavía hoy en día muchos, dentro o fuera de iglesias o partidos políticos viejos o nuevos, se niegan a condenar el levantamiento militar y la subsiguiente dictadura. Y para ello reciben la inestimable ayuda de un puñado de intelectuales “*de nota*” y un sector importante de medios de comunicación. No se atreven, salvo excepciones, a seguir justificando la rebelión, pero sí procuran desprestigiar a la República y a responsabilizarla de la propia guerra. En esa suerte tenemos a los historietógrafos (empleando una expresión de mi colega Alberto Reig Tapia), que desde los años noventa lanzaron una campaña que se ha venido en denominar revisionista en la que, reciclando los argumentos esgrimidos por la ideología impuesta por la dictadura franquista, dibujaba a la República como un peligroso cóctel de radicalismo social, separatismo territorial, anticlericalismo brutal y mesianismo revolucionario que hubiera derivado en revolución y en dictadura del proletariado. En una suerte de mundo al revés, señalan que fue el gobierno republicano el que destruyó la legalidad y causó la guerra civil y quienes se sublevaron lo hicieron precisamente para defender la legalidad.

No piensen que estas ideas son sólo difundidas por un restringido grupo de nostálgicos militantes. Pondré dos ejemplos para ilustrar que esto no es así. Hace escasamente seis años vio la luz en papel el poco afortunado *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. Muchas de sus entradas carecían del más mínimo rigor científico y en ellas brillaban por su ausencia la utilización y discusión de fuentes documentales primarias. Así, Franco fue, para el medievalista Luís Suarez, un general inteligente, moderado, valeroso y católico que participó en un golpe de estado contra un Gobierno caótico. El gobierno de Negrín, por el contrario, fue calificado como prácticamente dictatorial. La obra no sólo anuló el crédito de la Real Academia, sino que cuestionó la propia labor científica historiográfica. Como señaló Juan Pablo Fusi en ese momento, lo que no se puede permitir a un historiador es la deshonestidad profesional, es decir, la “*ideologización retrospectiva, el anacronismo (interpretar la historia no en función de las percepciones de los contemporáneos, sino a la luz de los problemas de hoy), la manipulación burda, la parcialidad, la politización*”. En definitiva, no buscar la verdad. Más recientemente, en 2014, se publicó la biografía de Franco escrita por el historiador norteamericano Stanley G. Payne y el periodista español Jesús Palacios, titulada: *Franco. Una biografía personal y política*, que la empresa editorial presentaba como estudio objetivo y riguroso, cuando en realidad los autores siguieron el patrón del revisionismo historiográfico profranquista, manipulando los datos, mintiendo y obviando obras y autores que no se ajustaban a sus presupuestos ideológicos y metodológicos.

La manipulación del pasado observada en estas obras dejó en entredicho la propia escrupulosidad de la Historia como ciencia. Esta falta de rigor llevó a un cualificado grupo de historiadores, encabezados significativamente por el profesor Ángel Viñas, a dar una respuesta científica a tal provocación. En 2012 vio la luz el libro *En el combate por la Historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, una obra rodeada por una faja de papel rojo en la que se podía leer en grandes letras blancas la palabra “*Contradiccionario*”, epíteto con el que conocemos la obra. Por otra parte, en 2015 el profesor Viñas coordinó la publicación *Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora*, respuesta y crítica sistémica a la obra de Payne. Sirvan estas obras para situar al nuevo doctor como referente claro para los contemporaneistas españoles dedicados al siglo

XX y ejemplo para las nuevas generaciones de investigadores sociales, por su compromiso con el oficio de historiador y su defensa de la investigación historiográfica. Y sirven también para destacar nítidamente las grandes virtudes que adornan su vasta obra de la que hablaré a continuación mucho más brevemente de lo que me gustaría, a saber, el marcado carácter crítico y polemista de sus escritos y la búsqueda de la verdad. El carácter polemista se puede observar en sus textos y, sobre todo, en sus extensas y profusas notas a pie de página, en las que cita archivos, extracta textos y documentos y responde o critica a otros autores o historiadores que han tratado el mismo tema desde otras perspectivas o de forma incompleta o inadecuada. Como bien señala, el juicio de los pares, a lo largo de un proceso interminable de interacción, discusión y crítica mutuas, cambia con el trascurso del tiempo nuestra construcción provisional del pasado y sólo así avanza el conocimiento histórico. Pero es sobre todo su, yo diría, obsesiva búsqueda de la verdad, la batalla de la verdad como él dice, la característica que jalona toda su obra desde los años setenta. Es cierto que, más allá del debate sobre si la Historia es objetiva o subjetiva, la búsqueda de la verdad debe guiar el trabajo del historiador. Conseguirla no obstante no siempre resulta fácil, aunque hay cuando menos una clave fundamental, que Ángel Viñas practica con devoción: la investigación histórica debe buscar información, datos y fuentes confiables, y para ello el historiador debe sumergirse en los archivos. Luego, para la confección del conocimiento histórico, las fuentes utilizadas deben ser analizadas, valoradas e interpretadas, siguiendo una metodología coherente. En la obra de Ángel Viñas siempre ha destacado la importancia de la atención a la evidencia primaria relevante de la época (como a él le gusta denominarlo la EPRE), debidamente contextualizada y sin caer en el “*presentismo*”. Por último, estaría la cuestión de la ideología, que no puede dejarse de lado. No todas las ideologías son iguales ni tienen el mismo valor, resalta Viñas, pero el trabajo del historiador no debe estar subordinado a ninguna de ellas.

Crítica, Verdad y Compromiso jalonan pues la vida y obra de Ángel Viñas, ambas tan intensas y fructíferas que difícilmente pueden entenderse si no es por su capacidad de trabajo fuera de lo normal y su sólida formación inicial. Ángel Viñas es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, donde fue premio extraordinario de licenciatura y de doctorado y accésit al Premio Nacional Fin de Carrera. Se formó además en las Universidades de Hamburgo, Glasgow y en la Libre de Berlín. Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido catedrático de Estructura Económica en las Universidades de Valencia, Alcalá de Henares, UNED y Complutense de Madrid, donde en los últimos cinco años impartió además Historia, así como profesor de la Escuela Diplomática. En algún momento y en algunas de ellas ha sido además Director de Departamento, Vicedecano, Vicerrector y en 1981 Director General de Ordenación Universitaria y Profesorado del Ministerio de Educación y Ciencia. De todos estos cargos, créanme ustedes, siempre cesó a petición propia. Antes de todo ello, fue adjunto de los profesores Enrique Fuentes Quintana, José Luis Sampedro y Rafael Martínez Cortiña, quienes sin duda marcaron su perfil investigador.

Su labor en la universidad española se ha intercalado con el desempeño de puestos de alta responsabilidad en la administración española o europea, tantos y tan variados que no puedo más que mencionar una mínima parte. En España, en 1968 obtuvo la plaza por oposición de Técnico Comercial del Estado, siendo número 1 de la promoción. Entre otros cargos ha sido Economista

del *Fondo Monetario Internacional* en Washington D.C., Agregado Comercial de la *Embajada de España* en Bonn o Asesor Ejecutivo de los Ministros de Asuntos Exteriores, Fernando Morán y Francisco Fernández Ordoñez, con categoría de Subdirector General. En la Comisión Europea ocupó distintos cargos diplomáticos, entre los que destaca el de Embajador de la *Unión Europea* ante la *Organización de Naciones Unidas* en Nueva York entre 1991 y 1996. En Bruselas ha sido también Director General de la Comisión Europea para Asia y América Latina, así como de Relaciones Políticas Multilaterales, Democratización, Seguridad y Derechos Humanos. De vuelta a la Universidad, compaginó su trabajo docente con sus funciones como Consejero Económico y Comercial de la Representación Permanente española ante la UE entre 2002 y 2007.

Resulta difícil de entender que una labor diplomática tan intensa y una responsabilidad tan alta apenas restara tiempo a su labor investigadora. Al contrario, ambas facetas no se pueden disociar, van indisolublemente de la mano y una no se puede entender sin la otra. Así, siendo Agregado Comercial en Bonn, defendió su tesis doctoral sobre los antecedentes económicos, políticos y comerciales de la intervención alemana en la guerra civil. Fue Enrique Fuentes Quintana, entonces director del *Instituto de Estudios Fiscales* y como saben futuro Vicepresidente del Gobierno, el que le encargó el estudio de la financiación nazi de la guerra civil. Desde que en 1970 entró en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán se enamoró de la investigación histórica. Continuó a su vuelta a España con la investigación sobre el llamado “oro de Moscú”, lo que le convirtió en uno de los primeros historiadores españoles en trabajar en los archivos de la extinta Unión Soviética. Como vemos, su primera investigación se centró preferentemente en dos cuestiones: la relación de los protagonistas del golpe de Estado de julio de 1936 con las potencias fascistas del momento y el traslado del oro del Banco de España a la Unión Soviética por la República para financiar la compra de armas y otros pertrechos militares durante la Guerra Civil. Fruto de estas primeras investigaciones fueron las siguientes obras: *La Alemania nazi y el 18 de julio* (Alianza Editorial, 1974); *El oro español en la guerra civil* (Instituto de Estudios Fiscales 1976); y *El oro de Moscú: alfa y omega de un mito franquista* (Grijalbo, Barcelona, 1979). Cuestiones que en ningún momento ha abandonado, tal como lo demostró con el libro *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias* (Alianza Editorial, 2001).

Paralelamente, en 1979 publicó *Política comercial exterior en España, 1931-1975*, obra que celebraba el 50 aniversario del Banco Exterior de España y fue escrita con otros autores. Este trabajo fue también el fruto de una investigación minuciosa, comenzada tres años antes, de la documentación depositada en los hasta entonces protegidos archivos de la administración franquista. Poco después publicaría otros dos volúmenes: *La administración de la política económica exterior de España* (ICE, 1980) y *Política económica en España* (Universidad Menéndez Pelayo, 1982). Además de sus aportaciones en el ámbito de la economía y de la historia económica y de las instituciones, hizo un gran descubrimiento no económico al sacar a la luz la cláusula secreta de la activación de las bases norteamericanas en España desde 1953, lo que para un espíritu inquieto como el suyo le obligó a abrir una nueva línea de investigación que abordara la política de seguridad exterior de la dictadura y las relaciones hispano-norteamericanas que condujeron a los Pactos de Madrid. El resultado fue la obra *Los pactos secretos de Franco con los Estados Unidos: bases, ayuda económica, recortes de soberanía* (Grijalbo, 1981), trabajo que más tarde continuó

con otra obra tan sugerente como la anterior *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González* (Crítica, 2003). Conocedor de las imbricaciones entre política, economía y gasto militar, volcó su experiencia como asesor ejecutivo sobre temas OTAN del ministro Fernando Morán desde 1983. En estas fechas además publicó dos ensayos *Armas y economía: ensayo sobre las dimensiones económicas del gasto militar* (Fontamara, 1984) y *La no proliferación de armas nucleares* (FEPRI, 1985), en las que vierte buena parte del saber adquirido en esta etapa. Fue además el primer español en escribir un relato sobre las políticas de la Unión Europea en las que había participado: *Al servicio de Europa: innovación y crisis en la Unión Europea* (U. Complutense, 2005) y *Las políticas comunitarias: una visión interna* (Ministerio de Industria, 2006). Pero la aportación principal de Ángel Viñas al conocimiento de la Guerra Civil, tanto desde la perspectiva interior como desde la internacional, ha sido la publicación de su trilogía entre el 2006 y 2008: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, (Barcelona, Crítica, 2006); *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, (Barcelona, Crítica, 2007); *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, (Barcelona, Crítica, 2008); trilogía que en total suma unas 2.000 páginas. Una síntesis de la citada trilogía, dirigida a un público más amplio ha aparecido más recientemente, *La República en guerra. Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica* (2012). Estas obras convierten a Ángel Viñas en el mejor historiador de la Guerra Civil, no sólo por razones cuantitativas o por los argumentos metodológicos señalados, sino también por la claridad de su enfoque, como resaltó Mario Amorós en un libro-entrevista con nuestro nuevo doctor publicado en 2014 (*75 años después. Las claves de la guerra civil española. Conversación con Ángel Viñas*, Ediciones B, Barcelona, 2014). Este enfoque parte de un principio básico: la legitimidad del régimen republicano y, por tanto, la innegable ilegitimidad de los rebeldes y de sus intentos de justificar el golpe de Estado, resaltando la verdadera naturaleza de nuestra guerra civil, que estalla como consecuencia de un golpe de Estado preparado por los monárquicos con complicidad italiana y apoyado por Alemania, y que se transformó en guerra y triunfó por el abandono que sufrió la República de las democracias occidentales, que le negaron incluso el derecho a defenderse y armarse para combatir la rebelión.

Después de la trilogía, Viñas, con un ritmo de trabajo sorprendente, ha ido entrando en temas colaterales pero muy relevantes. Sin solución de continuidad apareció en 2009 *El desplome de la República*, (Barcelona, Crítica, obra escrita en colaboración con Fernando Hernández Sánchez). Se trata de una investigación rigurosa en la que los autores han trabajado documentación primaria procedente de archivos españoles y extranjeros, entre la que destacan los papeles existentes en el Archivo de Negrín que hasta entonces no habían sido consultados. La obra ha servido para dignificar una de las figuras más vituperadas por coetáneos suyos y contemporáneos nuestros, Juan Negrín, que los autores sitúan como uno de los mejores estadistas españoles del siglo XX. Queda además bien claro cuál fue la verdadera naturaleza de los *Hechos de mayo de 1937*, la decepcionante dimisión de Azaña, el perverso efecto del golpe de estado de Casado y Besteiro o el papel de los comunistas españoles y sus relaciones con la Unión Soviética y Stalin, rechazando el mito establecido sobre su empeño en establecer un régimen totalitario en España. Meses después apareció la obra colectiva (de la que es director y coautor) *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra*

civil (2010), trabajo dedicado a los miembros del servicio exterior y a las embajadas que permanecieron leales a la República. Ángel Viñas analiza el abandono forzado de la tradición diplomática republicana centrada en el Reino Unido y Francia y el viraje hacia la URSS, único gran Estado que apoyó a la República a pesar de las reticencias iniciales de Stalin. El estudio de la diplomacia republicana tras la guerra civil es abordado en su trabajo posterior, la edición de las memorias de Pablo de Azcárate *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio* (2010). Este libro supone una importante aportación que ilustra un período mal conocido de nuestra historia, los primeros años del exilio que median entre 1939 y 1946, a través del testimonio del catedrático, diplomático y asesor personal para asuntos internacionales de Juan Negrín, Pablo de Azcárate. Como señala Reig Tapia, podemos así ahondar en los entresijos de la diplomacia del Gobierno Negrín, la trágica situación de los refugiados, los esfuerzos diplomáticos por ayudarlos, las divisiones internas de los prohombres del exilio y, particularmente, el enfrentamiento y ruptura entre Prieto y Negrín.

A estas alturas, Viñas ya se ha convertido en el azote de autores, académicos o mediáticos, que intentan perpetuar mitos y leyendas sobre la guerra civil y el franquismo y denigran el trabajo académico riguroso sin aportar más que la calumnia y la ausencia de trabajo de archivo serio y documentado. A ellos y a quienes quieren conocer la verdad van dirigidos sus últimos libros, una relación de monografías aparecidas frenéticamente en los últimos años centradas de una u otra manera en la figura del general Franco, que dejan bien claro la verdadera catadura moral del dictador, por encima de mitos y supercherías creadas en el tiempo. En *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada* (Editorial Crítica, Barcelona, segunda edición revisada y actualizada, febrero 2012), Ángel Viñas desmonta particularmente dos grandes mitos. En el primer capítulo aborda, anticipando la que será su próxima publicación, el enigma del «accidente» que el 16 de julio acabó con la vida del general Amado Balmes, comandante de la plaza de Las Palmas. El restablecimiento de los hechos, por medio del análisis crítico de los documentos que se han encontrado, hace plausible la hipótesis del asesinato. Así, los rebeldes en Canarias liderados por Franco se deshicieron de un militar que nunca mostró intenciones de unirse a los golpistas y, por tanto, estaríamos ante el primer asesinato cometido por los conspiradores antes incluso del golpe de estado. En el segundo capítulo, gracias a la utilización de una amplia documentación recientemente desclasificada, pone en evidencia las causas espurias que llevaron al gobierno británico a adoptar esa posición de inhibición en 1936, que tan importante papel jugó en la derrota de la República. En *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo* (Pasado, Presente, 2013) se desmonta mitos de la historiografía franquista acerca de la financiación de la guerra por los dos bandos, mostrando con documentación primaria y profusión de datos y cuadros estadísticos que la República no recibió de la URSS más recursos y armas que Franco de Italia y Alemania; que los soviéticos no expoliaron las reservas del oro del Banco de España en connivencia con las autoridades republicanas (Negrín, sobre todo) y cómo los rebeldes pagaron la colaboración de Italia y Alemania.

En *La otra cara del caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco* (Crítica, 2015), quizás lo que más ha trascendido de cara a la opinión pública haya sido lo contenido en su capítulo 5, cuyo título es bien explícito: “*Franco se hace millonario en la guerra y en la posguerra de la represión*”. Se trata, evidentemente, de un torpedo en la línea de flotación del franquismo

con el fin de hundir uno de los mitos más queridos del Régimen, el de la rectitud personal a toda prueba del *Generalísimo*. Según Viñas *“el money, money también sonó bien a los oídos del Caudillo, que se preocupó discretamente de acumular un nada desdeñable patrimonio por métodos más que dudosos”*.

Me detendré algo más en su última obra ... de momento. En *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco* (Crítica 2016) Viñas puede, gracias a la apertura de los archivos británicos de la época (¡qué diferencia respecto a lo que ocurre en España!) reconstruir los sobornos con los que Reino Unido evitó la entrada de Franco en la Segunda Guerra Mundial. Con la operación Caballeros de San Jorge, los británicos sobornaron a un buen puñado de generales y algún que otro civil con el propósito de evitar la entrada de España en la guerra. Millones de libras llenaron los bolsillos de los generales Varela, Aranda, Orgaz, Kindelán, Galarza, Asensio y del hermano Nicolás, entre otros, con la mediación de Juan March. Otro torpedo en la línea de flotación de otro mito construido en torno a la *“hábil prudencia”* de Franco durante la guerra mundial que evitó la entrada de nuestro país en el conflicto.

Una investigación apasionante, un trabajo bien hecho, con resultados muy reveladores, que convierten a su autor en el mejor contemporáneo actual. Sigamos su ejemplo, cumplamos, como señala, *«no sólo con nuestro deber intelectual, también con nuestro deber ético y cívico: establecer y fortalecer un valladar contra las falacias, las supercherías y las trampas de quienes ven en la manipulación de aquel pasado doloroso una de las claves para las batallas políticas e ideológicas del presente y desvincular en todo lo posible la actual democracia de su único precedente, el republicano»*.

Su dilatada carrera diplomática y su fecunda investigación historiográfica le han hecho merecedor de numerosas condecoraciones y galardones: Encomienda de número de la Orden de Isabel La Católica (España), Gran Oficial de la Orden del Sol (Perú), Gran Oficial de la Orden de Bernardo O’Higgins (Chile), Gran Oficial de la Orden al Mérito (Ecuador), Encomienda de la Orden del Mérito Civil (España) y finalmente el 16 de febrero de 2010 se le concedió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Sumemos una más hoy.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Excmo. Sr. Ángel Viñas el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante.

Muchas gracias.



- Discurso pronunciado por el Sr. Ángel Viñas Martín con motivo de su investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alicante

Hoy se cumple el casi ochenta aniversario del bombardeo de esta ciudad por aviones italianos. Hubiera sido impensable que ante el señalado honor con que me ha distinguido esta Universidad no me detuviera en la significación de aquel acto de guerra. De entrada, imploro su perdón por mi osadía. Historiadores especializados, entre ellos varios alicantinos, han explorado el tema mucho mejor y con mayor autoridad. Hoy, me dicen, en el Mercado Central tendrá lugar un acto conmemorativo. Si me atrevo a abordarlo es porque una parte de mi labor como historiador se ha centrado en los vectores internacionales que incidieron sobre la guerra de España. Hace un mes participé en el ochenta aniversario de otro acto de terror cual fue la destrucción de Gernika.

Esto me lleva a explorar algunas de las muchas semejanzas, y también desemejanzas, entre ambos acontecimientos. Señalaré, ante todo, las seis semejanzas que me parecen más significativas. Luego abordaré las desemejanzas.

¿Qué contienen las semejanzas?

Ambos casos se refieren a centros urbanos.

En el de Alicante, no se trató de un bombardeo inicial (que tuvo lugar el 5 de noviembre de 1936) pero sí del primero que se dirigió específicamente a una parte, la más poblada, de la ciudad. El día era claro. No hubo señales previas de alarma. Los aviones volaron con pleno conocimiento de dónde debían arrojar sus bombas.

La significación militar no contó demasiado. Las pequeñas instalaciones portuarias no resultaron dañadas. En ambos casos hay que preguntarse por las razones que determinaron las destrucciones.

Desde la toma de Santander, Mussolini había decidido intensificar la participación italiana en la guerra. Para ello potenció masivamente la aviación basada en la península pero también la de las Baleares. Esta última alcanzó, en enero de 1938, sus cotas máximas de efectivos en hombres y material¹. No me detendré en reseñarlos. Al tiempo, Mussolini autorizó expresamente el bombardeo de centros urbanos.

Algo similar había ocurrido en la campaña del Norte, en la que italianos y alemanes habían atacado decenas de ciudades y villas. El general Mola incluso había sugerido la destrucción total de las fábricas de Bilbao.

Ferdinando Pedriali es uno de los autores que han roto una lanza en favor de la supuesta contención de la *Aviazione Legionaria* a la hora de bombardear centros urbanos, pero reconoce que en Barcelona a mitad de marzo de 1938 las bombas cayeron

1.- Pedriali, 1992, pp. 341 y 346s.

de forma totalmente intencionada². No en vano las órdenes de Mussolini del día 16, deliberadamente vagas, preconizaban una acción lo más violenta posible³.

Bombardeos de una aviación extranjera

El envío de fuerzas aéreas, terrestres y navales no fue nunca objeto de una negociación propiamente dicha entre Franco y las potencias del Eje. La razón es evidente. Más que infantería, lo que Franco necesitaba era pilotos, mecánicos, especialistas, instructores y, en particular, armamento moderno que incluía la aviación. Nada de ello podía obtenerlo en los mercados internacionales. Solo podía encontrarlo en el Eje. Se conserva un gran número de pedidos a ambas potencias pero siempre quedó al libre arbitrio de Roma y de Berlín atenderlos en todo o en parte, no hacerle caso o enviar material y hombres que no había solicitado.

Los envíos dependieron esencialmente de dos factores: la estimación de las necesidades de Franco por los militares del Eje que prestaban servicio en España y los cálculos políticos, estratégicos y económicos que se hacían en Roma o Berlín.

Ambas potencias se informaban de lo que suministraban (aunque no siempre) y coordinaban en lo posible sus envíos. Nunca concluyeron compromisos vinculantes entre sí⁴. En el caso de Italia, Javier Rodrigo ha desempolvado unas manifestaciones de Mussolini a principios de 1938 al jefe del CTV que preguntara a Franco lo que necesitaba y que luego él ya pensaría qué hacer⁵. La repercusión internacional de Gernika hizo que Franco negara rápidamente que la destrucción había sido obra de la aviación extranjera. La imputó a la “*barbarie roja*”. En el caso de Alicante era ya imposible negar que italianos y alemanes actuaban en España. No se molestó.

Operaciones de castigo a la población civil

Las dos acciones se realizaron en el marco de campañas de gran envergadura: en la marcha hacia Bilbao en un caso; en el apoyo al avance hacia la parte sur de Levante con el fin de tomar Valencia en el otro.

En esta última campaña los objetivos estratégicos abarcaron los puertos y, en particular, los de Barcelona, Valencia y Alicante. Tuvieron lugar repetidamente de abril a julio de 1938 y con frecuencia en varias ocasiones en el mismo día.

En la campaña del Levante sabemos que la *Aviazione Legionaria* tenía dificultades para identificar los objetivos. Los mapas españoles de que disponía eran insuficientes. Para obviar tal carencia los italianos pusieron en práctica un excelente sistema para adquirir una idea precisa de los detalles topográficos relevantes. Antes de realizar ataques de cierta importancia se hacían reconocimientos aéreos con un, para la época, sofisticado sistema fotográfico. Ello permitía a los pilotos de bombarderos precisar, sin temor a equivocarse, cómo destruir los objetivos designados.

2.- Ibid., p. 349.

3.- Grassia, p. 139.

4.- Viñas, 2017.

5.- Rodrigo, p. 279.

No soy yo quien afirma esto. El sistema se expone en la obra de referencia sobre la aviación italiana en España de Pedriali que data de 1992⁶. Así, pues, el núcleo urbano de Alicante se bombardeó con perfecto conocimiento.

Hubo responsabilidades conjuntas

Desde el estallido del escándalo internacional sobre Gernika el bombardeo de ciudades había topado con creciente oposición. Franco lo prohibió después a la Cándor a no ser que mediara autorización expresa. La dio, por ejemplo, para bombardear el puerto de Santander en julio de 1937. En diciembre pidió específicamente a los italianos que atacaran objetivos entre los cuales figuraban Barcelona y sus fábricas de material de guerra.

Después de los bombardeos de Barcelona, el jefe de la Aviación franquista, general Alfredo Kindelán, ordenó el 28 de marzo de 1938 que no se efectuasen bombardeos de cascos urbanos sin expresa orden suya⁷. Las unidades que recibieran como misión el ataque de objetivos que se expresaran con el nombre de alguna población deberían concentrarse en sus alrededores. Esto no fue sino una mera comedia.

Ratificaba, eso sí, lo que venía sucediendo desde que la aviación nazi-fascista había empezado a operar en noviembre de 1936 en España⁸. Era la Jefatura del Aire la que señalaba objetivos y cómo alcanzarlos. Por consiguiente o bien Hitler y Mussolini se saltaron a la torera los deseos de Franco o bien el Generalísimo consintió los bombardeos.

En el primer caso, en ausencia de autorización española, convendría demostrar documentalmente que Franco habría elevado sus más enérgicas protestas a lo largo de casi dos años de guerra y que hubiera continuado haciéndolo durante la campaña de Cataluña a finales de 1938. En tal eventualidad, la impotencia del tan alabado Caudillo se habría hecho evidente. En el segundo caso se demostraría la connivencia de Franco con los dictadores del Eje a la hora de bombardear poblaciones con fines de castigo.

Se han aplicado pautas de encubrimiento similares

Gernika ha sido estudiada exhaustivamente. Hoy no son muchos los enigmas que quedan por resolver tras las masas de documentación afloradas desde la muerte de Franco. El de su responsabilidad también está, para mí, resuelto.

Los negacionistas en el caso de Alicante han seguido las mismas estrategias que en Gernika. La del ninguneo y la de la distorsión, a veces combinadas. Daré dos ejemplos.

En la primera estrategia milita el historiador aficionado (era médico y se ganó la vida como tal) que firmó bajo el pseudónimo de Alcofar Nassaes y cuyo nombre fue, en realidad, José Luis Infiesta Pérez. Este autor, que falleció en 2006, se labró una cierta reputación con el estudio, entre otros temas, de la actuación de las unidades terrestres, navales y aéreas fascistas en la guerra civil.

La que versa sobre estas últimas apareció en 1975. La acción del 25 de mayo la ocultó cuidadosamente. Señaló que durante

6.- Pedriali, 1992, pp. 308s.

7.- Salas Larrazábal, 2012, p. 338.

8.- Viñas, 2013, pp. 633-635.

aquel mes *“también sufrieron (...) intensos bombardeos los puertos de Valencia y Alicante”*. No es mucho, la verdad. La única acción aérea que identificó sobre esta ciudad fue una el 1º de junio (que, por lo que sabemos, no tuvo lugar). Los causantes habrían sido

Una patrulla de 6 Savoia 79 y una bomba cayó a pocos metros del domicilio del vicecónsul inglés y del cónsul americano⁹. Alcofar Nassaes también ocultó lo que ocurrió después, no en relación con la supuesta acción del 1º de junio sino con la del 25 de mayo. La casi totalidad de los países representados a nivel consular en Alicante (es decir, Argentina, Bélgica, Bolivia, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, Finlandia, El Salvador, Francia, Guatemala, Holanda, Liberia, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suecia y Uruguay) se concertaron para dirigir una comunicación al gobernador civil que expresara su pesame y consternación por lo ocurrido. Probablemente dominaban los cónsules o vicecónsules honorarios y entre ellos figurarían ciudadanos españoles. Dos de los países mencionados, Guatemala y El Salvador, habían reconocido ya al régimen de Franco¹⁰. El embajador norteamericano, Claude G. Bowers, que residió en Hendaya durante la guerra civil, explicó que su cónsul no se había adherido a la nota ya que Washington no participaba en acciones conjuntas pero, añadió, la ausencia del Reino Unido era notable¹¹. No hay que olvidar que el gobierno de Londres jamás tuvo simpatía por la República española.

Alcofar Nassaes añadió una frase realmente portentosa:

Si los aviadores legionarios hubieran querido realizar auténticos ataques de terror, dada la importancia de sus contingentes y la capacidad de carga de sus aviones, hubieran destruido con cierta facilidad las ciudades republicanas, las cuales, prácticamente, quedaron indemnes al final de la guerra”¹².

¿Corolario? Habría que estar eternamente agradecidos a los mandos fascistas y, por supuesto, a la tan generosa dirección político-militar de Mussolini.

La segunda estrategia que se ha aplicado es la de distorsión. El más denodado defensor de la no responsabilidad del mando franquista en el bombardeo de Gernika corresponde al ya fallecido general de división en el Ejército del Aire Jesús Salas Larrazábal. Tal estrategia se caracteriza por el énfasis en la tergiversación, sin renunciar al ningunoo.

En cuanto a la tergiversación se refiere cabe descartar que los ataques italianos a la Ciudad Condal fueran una advertencia a los franceses para que no se les ocurriera intervenir en España en auxilio de la República. En París, nunca se consideró la posibilidad de intervenir.

Todo lo que se ha escrito en este sentido carece de base documental consistente y que, además, Salas ignoró¹³. Eso sí, cuando

9.- Alcofar Nassaes, p. 249.

10.- Ramos, pp. 247s.

11.- FRUS, 1398, General, vol. I. Telegrama del 28 de mayo.

12.- Alcofar Nassaes, p. 261.

13.- Salas Larrazábal, 2001, p. 150.

Franco se cuadró, el 18 de marzo de 1938, se suspendió el bombardeo de Barcelona. Lo confirma Pedriali. Esto implica que Franco o Kindelán habían, hasta entonces, permanecido impasibles.

En lo que respecta al ninguneo Salas también lo aplicó a Alicante. Esto se observa en su obra en cuatro tomos sobre la guerra en el aire. Salas sigue la campaña del Levante, sin ahorrar críticas a la gestión del Alto Mando, e incluso encuentra tiempo o espacio para describir el último derribo que tuvo lugar el 24 de mayo. No encuentra tiempo, sin embargo, para abordar el bombardeo. Su capítulo sobre la guerra aeronaval de abril a julio de 1938 también está mal titulado. Se inicia con los bombardeos por los Heinkel 59 de un petrolero griego el 28 de mayo y de otro petrolero y un mercante británicos, esta vez en el puerto de Alicante, el 7 de junio. El fin perseguido es que la acción del 25 sobre la población civil alicantina se esfuma¹⁴. Quizá esta desaparición pueda explicarse por el hecho de que el bombardeo de Alicante implicó una desobediencia concreta a la orden de la Jefatura del Aire de dos meses antes. O, alternativamente, porque fuese autorizada por Kindelán o Franco. Salas no entra en ninguna de las posibilidades.

Se sabe, no obstante, por un telegrama a Berlín del embajador alemán en Salamanca que el comandante en jefe de la Legión Cóndor le había informado haberse enterado de que Franco había pedido a Mussolini que dejara de dar órdenes directas a la aviación de las Baleares¹⁵. Esto ocurrió, probablemente, a consecuencia de los bombardeos de Barcelona. Sin embargo, no permite extraer conclusiones respecto a Alicante. Mussolini pudo haberlo ordenado o no. Y en esta segunda alternativa, ¿lo hizo la Jefatura del Aire?

Subsisten en ambos casos lagunas documentales

El autor italiano que más ha estudiado la guerra aérea de su país en España, Pedriali, tiene una forma muy curiosa de abordar el tema de Alicante. Por un lado afirma que en abril y mayo de 1938 la aviación basada en Baleares atacó repetidamente las estaciones de ferrocarril de Tortosa, Reus y Castellón así como los principales puertos del Levante y de Cataluña, entre ellos los de Valencia y Barcelona. No mencionó Alicante¹⁶. Por otro lado, no oculta los resultados de una misión de investigación emprendida por dos jefes británicos.

Se trató del coronel en la reserva de la Royal Air Force J R W Smyth-Pigott y del comandante de artillería F. B. Lejeune. El primero era un jefe muy condecorado en la Gran Guerra y había servido como agregado aéreo en La Haya y París. Ambos se desplazaron a España rápidamente. Más tarde, al amparo de numerosos debates en la Sociedad de Naciones constituyeron la comisión que investigó sobre los efectos de los bombardeos aéreos. El objetivo, no declarado, del Foreign Office era utilizar sus informes para reforzar la política de rearme británica en materia de defensa antiaérea¹⁷.

Las memorias del embajador en Londres, Pablo de Azcárate, arrojan luz sobre el papel del bombardeo de Alicante. Unido al de

14.- Salas Larrazábal, 2001, p. 223.

15.- ADAP, doc. 351, telegrama del 24 de marzo de 1938.

16.- Pedriali, 1992, p. 355.

17.- Cerdá, p. 7.

Granollers seis días después el Gobierno de la República activó las más serias protestas tanto en el marco internacional como de cara al Reino Unido. Azcárate se movió a toda velocidad ante el Foreign Office y el Parlamento. Sugirió que se nombraran a dos o tres militares de aviación de países neutrales y que practicaran una rapidísima investigación sobre casos concretos¹⁸. Este fue el origen de la misión.

Sus labores dieron comienzo a mitad de agosto de 1938. Al cabo de unas semanas presentaron un primer informe relativo a los 46 bombardeos sufridos por Alicante hasta el 25 de dicho mes. Reconocieron que, en al menos 41 ocasiones, los bombarderos se habían centrado en la destrucción del puerto y de la estación de ferrocarril. Solo en dos casos las acciones podían considerarse como ataques voluntarios contra las zonas civiles¹⁹. Es obvio que el ataque del 25 de mayo fue uno.

Es en este contexto en el que ha de situarse la afirmación de Pedriali de que la condena de que hicieron objeto ambos relatores a la aviación legionaria obviaba el hecho de que *“sus intervenciones se hacían exclusivamente sobre objetivos señalados por los mandos españoles”*. De haber sido así se desprenderían dos conclusiones:

- a) La primera es que sería preciso demostrar en el caso de Alicante que los mandos franquistas protestaron. ¿Quién ha encontrado tal protesta?
- b) La segunda es que el modo de proceder italiano en Alicante se habría atenido a los protocolos de actuación de las aviaciones nazi y fascista que ya se habían establecido en noviembre/diciembre de 1936 con objeto de coordinar sus actividades y supeditarlas al mando franquista.

Las lagunas que subsisten podrían cerrarse, como se ha hecho con Gernika, mediante una exploración profunda de los fondos documentales que se conservan en los archivos militares españoles. En lo que conozco no se ha emprendido todavía. Podría ocurrir que no se obtuvieran datos directos sobre el bombardeo pero sí sobre el contexto y, en particular, sobre el tipo de quejas que elevaran Franco o Kindelán, si es que lo hicieron.

Desemejanzas entre Gernika y Alicante

Estas desemejanzas son seis también.

¹ En Gernika participaron unidades aéreas alemanas, como ejecutoras principales, e italianas, pero con un papel secundario. En el de Alicante solo intervino la Aviación italiana basada en Baleares. No hubo un choque de comunicados. El que emitieron las autoridades republicanas no obtuvo el tipo de respuesta que suscitó el del lendakari Aguirre. Para Alicante fue muy escueto:

En un intenso bombardeo verificado ayer por la criminal aviación extranjera al servicio de los facciosos, contra la ciudad de Alicante, causaron doscientos cincuenta muertos, en su mayor parte niños y mujeres. Más de cincuenta edificios quedaron destruidos. El número de heridos es también muy elevado²⁰.

18.- Azcárate, pp. 101s.

19.- Pedriali, 1992, p. 356.

20.- Aracil y Villarroya, p. 67.

- 2ª En Gernika la destrucción de la villa fue casi total, no en vano se trataba de probar las técnicas de bombardeo y la mezcla de bombas más adecuada para conseguirlo. Los italianos habían dado el primer paso con los bombardeos de Durango y Eibar. En Alicante, la destrucción física fue mucho menor. También se conoce mejor porque en Gernika a los pocos días la ocuparon las tropas franquistas y tendieron un tupido velo sobre lo ocurrido.
- 3ª Gernika generó un escándalo internacional de grandes dimensiones. Sus secuelas perviven todavía. El provocado por los bombardeos italianos, en particular el de Alicante, fue limitado. En la mayor parte de la historiografía se ignora.
- 4ª En Gernika los historiadores alemanes contribuyeron decisivamente a aclarar gran parte de lo sucedido, apoyados por autores de otras nacionalidades, en particular, de España, Reino Unido y Estados Unidos. En Alicante la historiografía italiana y, en general extranjera, han pasado de rositas.
- 5ª En Gernika ha habido grandes controversias en torno al número de víctimas, desde la poco más de una docena que lanzó desafiante Ricardo de la Cierva, a unos ciento treinta que promueve el grueso de los historiadores, en general pro-franquistas.
- 6ª Por último, los progresos en el conocimiento de lo ocurrido en Alicante se han debido esencialmente a la curiosidad, al empeño y a la dedicación de historiadores españoles, con autores alicantinos o conectados con esta ciudad en primera línea.

La importancia de la historiografía local

Para entrar a considerar específicamente el caso de Alicante, es preciso hacer una referencia a la importancia de los estudios locales. En los últimos años la historiografía sobre la guerra civil se ha enriquecido considerablemente gracias a las aportaciones y a los planteamientos de este tipo de estudios. Considerar sus logros forma hoy parte del acervo de cualquier historiador generalista. Como dice Encarnación Barranquero, la historia local

Persigue conocer procesos o acontecimientos que no están perfilados o que no existen en las síntesis. Es una historia que corrobora, matiza o contradice las conclusiones generales y que contribuye a corregir o consolidar los análisis generales. Su limitada escala facilita el control del objeto de estudio y, en el caso de que las fuentes sean asequibles, permite la aplicación de metodologías arriesgadas y novedosas²¹ ...

Esto es más importante, si cabe, cuando en historias generales el bombardeo del 25 de mayo apenas si merece una mención que incluso falta en obras específicas sobre las operaciones aéreas en la guerra misma.

Tal carencia puede deberse a dos causas: la primera es el desinterés por el tema de los historiadores generalistas, incluso de alguno de los más especializados; la segunda, la incapacidad de comprender que ciertas enseñanzas de la historia local pueden tener una proyección general.

En el bombardeo de Alicante su análisis en profundidad puede echar alguna luz sobre:

21.- Barranquero, pp. 146s.

- a) Los modos de actuación de la *Aviazione Legionaria*
- b) Las relaciones entre los mandos fascistas y franquistas
- c) El comportamiento de Mussolini, no solo como jefe del gobierno fascista sino, simultáneamente, en su calidad de ministro de las tres armas.

Los puntos esenciales que me parecen de interés general y que se desprenden de las aportaciones de la historia local son los tres siguientes.

- 1º En el caso de Gernika, Xavier Irujo ha incorporado a la historia general el análisis de testimonios de supervivientes. En el de Alicante, tenemos el del maestro y diputado de Izquierda Republicana Eliseo Gómez Serrano en una cuidadosísima edición de sus diarios publicada por esta Universidad. La entrada correspondiente al luctuoso 25 de mayo, miércoles, identifica claramente la acción italiana: no tuvo lugar contra el puerto y sus aledaños sino que la ciudad misma fue el objetivo.
- 2º Casi todas las bombas cayeron sobre un cuadrilátero de calles perfectamente definido. Las arrojaron entre 7 y 9 aviones, en dos pasadas de escasisima duración. Entre una y otra transcurrieron de 15 a 20 minutos. La visibilidad era excelente. Al caer la noche se contaban en torno a los 250 muertos que subieron a algo más de 300 al día siguiente.
- 3º Se generó una atmósfera de terror, desconcierto y éxodo y fue un espectáculo dantesco el que ofrecían el hospital o los cadáveres de infelices mujeres que hacían cola delante de los puestos de verdura del mercado²².

Aquí se impone un comentario. Si los historiadores pro-franquistas, después de incontables cálculos, tergiversaciones y manipulaciones llegan a un total de muertos en Gernika de 126, como hace Salas en la última versión de sus *“denodados”* trabajos de su supuesto esclarecimiento, es obvio que la acción sobre Alicante tuvo que estar muy por delante de la villa foral en términos de letalidad.

Los escuetos datos de Gómez Serrano fueron ampliados, en las postrimerías del franquismo, por Vicente Ramos que utilizó algún documento redactado en la época como, por ejemplo, de la junta local de Defensa Pasiva y se hizo eco de las noticias publicadas en la prensa de aquel momento. Entre ellas un resumen del informe Smyth -Pigott/Lejeune y su conclusión de que se trató de un ataque deliberado a una zona civil.

Según Ramos los bombardeos se prosiguieron mucho más allá de los señalados por Pedriali. En el mes de junio los hubo los días 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 15, 17, 25, 26, 27, 28 y 29. Fue aquel mes el de mayor intensidad aérea sobre el puerto, sus aledaños y alrededores de Alicante. En algún momento (el 6) las bombas cayeron también sobre el casco urbano. Ocasionaron 42 muertos y más de 100 heridos. En total los ataques de junio produjeron, cuando menos, 121 muertos y 227 heridos.

La intensidad decayó en julio y el número de víctimas se redujo considerablemente. La estadística volvió a aumentar en agosto.

22.- Gómez Serrano, pp. 530-532.

De notar es que no produjeron apenas víctimas mortales. Los datos de mayo y junio son muy exactos. He detectado solo una incongruencia con otro documento de época. Son bastante inexactos para julio y algo para agosto²³.

En este elenco de autores locales no cabe olvidar a Martínez Mira, cuya obra apareció en 2005. En ella se transcriben dos documentos de gran importancia. En primer lugar, el informe del presidente del consejo municipal elevado al gobernador civil el 25 de junio, al mes de ocurrido el bombardeo. Preciso los daños físicos en el patrimonio inmobiliario de la ciudad. Este fue, precisamente, el objetivo del informe pues las referencias a muertos y heridos (6 y 40 respectivamente) son irrisorias. En segundo lugar, dicho autor alumbró una relación bastante completa de los bombardeos sufridos en Alicante desde el 5 de noviembre de 1936 y el 25 de marzo de 1939, es decir, prácticamente de casi la totalidad de la guerra. Hay otros autores que añaden unos cuantos bombardeos más.

Las estadísticas existentes llevan a especular sobre los motivos del bombardeo del 25 de mayo, el más mortífero y espectacular. Martínez Mira lanzó la hipótesis de que los aviones llegaron no desde el mar sino que entraron por tierra y desde el interior. Así eludieron ser captados por los escuchas de la defensa antiaérea que estaban orientados hacia el Mediterráneo. Es plausible. Esto refuerza la impresión de Gómez Serrano de que fue la ciudad misma el objetivo de guerra²⁴.

En uno de los más recientes y, en mi opinión, mejores tratamientos de la intervención italiana en la guerra civil, debido a mi buen amigo Javier Rodrigo, se afirma, al abordar los bombardeos de Levante, que el mando de la *Aviazione Legionaria* de las Baleares “*dependía directamente del gobierno de Roma*”²⁵.

Esto constituyó una seria excepción a lo previsto a los protocolos de actuación de las aviaciones extranjeras que se encuentran en el Archivo Histórico del Ejército del Aire. También choca con una carta del coronel Juan Vigón, jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, a Kindelán en la que, textualmente, le dijo que, ante todo, le parecía

*“indispensable [subrayado] que contribuyésemos a rehabilitar el crédito de las armas italianas, por razones buena política externa; 2º que para ello deberíamos facilitarles las cosas, asignándoles misiones sin riesgo; utilizarlos solo en apariencia; 3º asociarlos a nuestros éxitos -si Dios nos los otorga- con la máxima generosidad. Todo ello, sin exponerlos, ni exponernos, a un paso atrás poco elegante”*²⁶.

Esta misiva, escrita obviamente después de Guadalajara, implica que una cierta asignación de objetivos a la *Aviazione Legionaria* dependía del consentimiento del mando franquista. Otra cosa eran las modalidades del empleo. Abona esta interpretación el que, tras estallar el escándalo de Gernika, el consejero de la embajada italiana en Salamanca, Carlo Rossi, aconsejó el 4 de mayo de 1937 que convendría conservar la documentación necesaria para desligar la responsabilidad propia de la española

23.- Ramos, pp. 245-247 y 252-255.

24.- Martínez Mira, pp. 127-129, 134-136 y 152.

25.- Rodrigo, p. 285.

26.- Viñas, 2017.

“por las masacres del pasado y del porvenir”. Fue presciente porque el 15 de julio de aquel año Franco ordenó a Kindelán intensificar la actuación agresiva desde el aire, también en el Mediterráneo²⁷.

Pedrali²⁸ ha resumido muy recientemente el carácter de las actuaciones de la Aviación de las Baleares durante la guerra. Había hincado sus garras en el flanco de la República y sembrado la destrucción en el Levante con el bombardeo de barcos, centrales eléctricas, fábricas de aviones, industrias vitales para el esfuerzo bélico, ferrocarriles, puentes, puertos, depósitos de carburantes y de materiales estratégicos. ¿Mencionó, por azar, los núcleos urbanos? En absoluto.

La historia oficiosa del CTV señaló que la contribución de la *Aviazione Legionaria* a la ofensiva sobre Valencia fue *“intensa, continua y eficaz, ya fuese en el plano estratégico como en el táctico”*. A mitad de junio de 1938 contaba con 233 aviones plenamente operativos. Este número era nada despreciable. La Legión Cóndor, según la misma fuente, tenía 123 y la aviación franquista 109. Es decir, el contingente italiano equivalía al número de aparatos de que disponían alemanes y españoles.

Los autores de tal historia hicieron también una distinción entre los objetivos de la aviación estratégica y la táctica y de interdicción²⁹. No identificaron específicamente como misión de la aviación el apoyo estrecho a las fuerzas de tierra, cuya importancia fue una de las lecciones de mayor proyección futura que extrajeron los alemanes. Tampoco hicieron referencia a si las doctrinas del general Giulio Douhet sobre el efecto desmoralizador de los bombardeos de ciudades tuvieron alguna importancia en el empleo de la *Aviazione Legionaria*. Ni siquiera en el de la comandada desde Roma. Sin embargo, como ha recordado Grassia, el ataque a ciudades formó parte integrante y sustancial de la guerra aérea³⁰

En cualquier caso para los historiadores oficiales italianos el bombardeo de Alicante del 25 de mayo de 1938 no mereció una miserable línea. Solo Grassia lo entiende como parte de un conjunto de operaciones de la *Aviazione Legionaria* de Baleares que afectaron a Tarragona, Sagunto, Reus, Benicarló, Tortosa, Vinaroz y Castellón. Sobre Alicante, afirma dicho autor, se abatieron 6.000 kilos de explosivos que, según el parte republicano captado por los italianos, causaron las ya referidas 250 víctimas mortales³¹. Un mínimo.

¿Optaron las autoridades fascistas por aplicar en Alicante, siquiera selectivamente, las teorías de Douhet?. Las habían probado en Abisinia. También en España.

Voy concluyendo.

El embajador norteamericano comunicó a su Gobierno una tesis para explicar los bombardeos. Recordó que, cuando cesaron los de Barcelona, la atención de los italianos (y también de los alemanes) se tornó hacia las pequeñas ciudades de la costa.

27.- Irujo, pp. 107s.

28.- Pedriali, p. 203.

29.- Rovighi y Stefani, pp. 195s.

30.- Grassia, p. 25.

31.- Grassia, p. 143. En Gernika se arrojaron, al menos, casi siete veces más bombas. Irujo, p. 176.

Quizá porque en ellas no había corresponsales extranjeros que pudieran informar de los resultados. Bowers aplicó esta tesis a los casos de Alicante y Valencia en donde las víctimas, en términos comparativos, le parecieron más elevadas que en Barcelona. Bowers también había observado a lo largo de muchos meses que Franco seguía un patrón de conducta preciso a la hora de practicar bombardeos sobre poblaciones civiles. Cada vez que sus fuerzas combatientes topaban con dificultades en sus campañas, o no avanzaban lo suficiente, Franco se vengaba de forma rutinaria bombardeando centros urbanos. Si esta teoría pudiera comprobarse, algo que nunca he abordado ni leído que nadie lo haya hecho, la cuestión de la autoría material de los bombardeos pasaría a segunda línea. La responsabilidad principal sería, en efecto, del mando franquista. ¿Pusieron dificultades los italianos? Me inclino por la negativa. ¿Por qué?

Porque la intervención fascista tuvo connotaciones mucho más amplias y complejas que las militares. Para Franco y Mussolini la guerra no fue solamente una contienda bélica. Fue también una guerra ideológica y una guerra política. La primera iba encaminada a destruir a la anti-España, presentada poco menos que como un súcubo bolchevique. Combates y represión fueron de la mano. Franco insistió siempre en este binomio, a pesar de que en ocasiones los italianos le recomendaron moderación. Desde el punto de vista italiano, en España se practicaba también una guerra que debía mostrar la potencia, el orgullo y las ambiciones de la dictadura fascista. La retórica, la simbología, la propaganda nunca dejaron lugar a dudas de que en España Mussolini combatía por la civilización cristiana y para salvar a Europa de la amenaza del bolchevismo. Sus fuerzas se enfrentaban, pues, a un enemigo despreciable, que había cometido horrores sin cuento y que necesitaba de un castigo condigno. Así, pues, terminaré esta breve exposición afirmando que, en mi modesta opinión, en Alicante coincidieron puntos de vista similares de ambos dictadores. ¿Y qué decir de la población civil? Pues, ni más ni menos, que fue un factor despreciable.

Señoras, Señores, queridos amigos

En último término, la cuestión de la responsabilidad no tiene demasiada importancia, ya fuera directamente de Roma o pasase por el conducto de la Jefatura del Aire y de Franco. Una parte del Ejército se había sublevado en 1936 contra la República democrática y sus apoyos políticos y sociales con la idea de llevar a cabo una acción extremadamente violenta. Los fascistas italianos lo sabían desde antes del 18 de julio. También les convenía y fueron, en los tres años siguientes, de la mano de Franco. A veces guiándole. A veces, dejándose guiar por él. El pueblo español fue la víctima.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

ADAP, *Deutschland und der Spanische Bürgerkrieg*, Baden-Baden, Imprimerie Nationale, 1951.

Alcofar Nassaes, José Luis: *La Aviación Legionaria en la guerra española*, Barcelona, Euros, 1975.

Aracil, Rafael y Villarroya, Joan: *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*, Valencia, PUV, 2010.

Azcárate, Pablo de: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, reimpresión de Ariel, 2012.

- Barranquero, Encarnación: “La guerra civil en la historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica”, en *Stvdia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 32, 2014.
- Cerdá, Néstor: “The Road to Dunkirk: British Intelligence and the Spanish Civil War”, *War in History Journal*, vol. 13, nº 1, 2006.
- Foreign Relations of the United States, 1938, General*, vol. I.
- Gómez Serrano, Eliseo: *Diarios de la guerra civil (1936-1939)*, edición de Beatriz Bustos Mendoza y Francisco Moreno Saez, Alicante, Universidad de Alicante, 2008
- Grassia, Edoardo: *L'Aviazione Legionaria da bombardamento. Spagna 1936-1939*, Roma, Istituto Bibliografico Napoleone, 2009.
- Irujo, Xabier: *26 de abril de 1937. Gernika*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Martínez Mira, Luis: *Alicante, 1936-1939. Tiempos de guerra*, Alicante, Clara-Arts, 2005.
- Pedrali, Ferdinando: *Ali di Guerra sulla Spagna 1936-1939*, Roma, IBN Editore, 2015.
- : *Guerra di Spagna e Aviazione Italiana*, 2ª edición revisada y ampliada, Roma, Aeronautica Militare Italiana, Ufficio Storico, 1992.
- Ramos, Vicente: *La guerra civil 1936-1939 en la provincia de Alicante*, tomo II, Ediciones Biblioteca Alicantina, 1973.
- Rodrigo, Javier: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.
- Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, volumen II, texto, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito. Ufficio Storico, 1993.
- Salas Larrazábal, Jesús: *Guernica. El bombardeo. La historia frente al mito*, Valladolid, 2012.
- : *Guerra aérea 1936-1939. Guerra en los cielos de la antigua Corona de Aragón*, tomo III, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 2001.
- Santacreu Soler, José Miguel: “Los bombardeos de Alicante”, en Mainar Cabanes, Eladi: *Bajo las bombas. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Alicante, Editorial Prensa Alicantina, 2007.
- Viñas, Ángel: “Negociaciones sobre el apoyo nazi-fascista a Franco”, ponencia presentada al congreso sobre el LXXX aniversario del bombardeo de Gernika y de aparición prevista en 2017.
- : “El fallido intento de exonerar al Alto Mando franquista. La agónica metodología de un general de división en el Ejército del Aire” epílogo a Southworth, Herbert R., *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, edición de Ángel Viñas, Granada, Comares, 2013.



- Discurso de bienvenida al Sr. Ángel Viñas Martín al Claustro de Doctores de la Universidad de Alicante, por parte del rector de la UA Manuel Palomar Sanz en la ceremonia de investidura del 25 de mayo de 2017

Muy buenos días.

Dejadme, antes que nada, que os dé las gracias por habernos querido acompañar hoy aquí, en el Paraninfo de la Universidad de Alicante.

El acto de investidura de nuevos doctores está rodeado de un importante ceremonial. Este acto, además de permitir hacer un balance de las principales actividades llevadas a cabo por la Universidad, es también el lugar apropiado para plantear objetivos y metas a las que la Universidad querría poder llegar a medio y largo plazo.

Este acto que ahora acaba, ha estado protagonizado por la entrega del máximo título académico que las universidades podemos otorgar: el título de doctor.

Etimológicamente, *Doctor* es una palabra que define al maestro, al profesor, a quien genera conocimiento. La primera colación del título de doctor tuvo lugar, el año 1140, en la Universidad de Bolonia, a la que siguieron, al poco tiempo, otras universidades europeas. En nuestros días, el título de doctor está asociado al reconocimiento de la capacidad investigadora.

Capacidad investigadora para la generación de conocimiento, que es una de las funciones que la universidad ha de llevar a cabo, sin la que no podríamos hablar propiamente de universidad.

En este sentido, las cifras corroboran que vamos por el camino correcto. Nuestra universidad ha experimentado un aumento importante en el número total de nuevos doctores en los últimos años.

Por lo tanto, para todos los que formamos parte de esta Universidad, es un motivo de orgullo comprobar que el esfuerzo y la dedicación de nuestros investigadores han dado fruto con los nuevos doctores y doctoras.

Quiero felicitar, pues, a los doctores que habéis recibido hoy el birrete que simboliza vuestra nueva condición. Después de diversos años de esfuerzos habéis conseguido la colación del más alto grado académico que concede la universidad: el título de doctor.

La Universidad de Alicante os ha hecho entrega del máximo título académico y, con este, acaba de reconocer vuestra capacidad investigadora.

Vosotros sois un ejemplo destacado del trabajo que se lleva a cabo en nuestra Universidad y, por eso, en nombre de toda la comunidad universitaria, vuelvo a reiteraros el orgullo que sentimos y nuestra felicitación por el éxito que habéis conseguido. La Universidad de Alicante acoge, en su claustro, al ilustre doctor Ángel Viñas, de dilatada trayectoria como historiador y prestigiosa actividad al servicio del Estado dentro de la administración española y europea, y que, desde hace décadas mantiene estrechas relaciones científicas, académicas y personales con Alicante.

En la *laudatio* se ha puesto de manifiesto la trayectoria de Ángel Viñas que le hacen merecedor de este Doctorado honorífico por nuestra Universidad. Y quisiera felicitar al profesor Moreno por la brillante *laudatio* que refleja las extraordinarias aportaciones de nuestro doctor; gracias Roque.

Como bien ha puesto de manifiesto el profesor Moreno, el doctor Viñas destaca por su faceta como historiador y por su trayectoria al servicio del Estado dentro de la administración española y europea, ambas actividades estrechamente relacionadas y no entendibles la una sin la otra.

El doctor Ángel Viñas destaca por su compromiso con el oficio de historiador y su defensa de la investigación historiográfica. En este sentido, es un firme defensor de la búsqueda de la verdad. Para él, sólo se entiende la investigación histórica como resultado de la búsqueda de fuentes confiables, de evidencias de la época, que ineludiblemente se encuentran en los archivos. Por ello, ha sido de los primeros historiadores en trabajar con documentos desclasificados de los archivos de la administración franquista, del Foreign Office, del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán o en las administraciones de la extinta Unión Soviética, revelando aspectos de nuestra historia más reciente totalmente desconocidos. Es por ello que es considerado el mejor contemporaneísta actual y principal enemigo de quienes ven en la manipulación del pasado una de las claves para las batallas políticas del presente. Sus estudios sobre la Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista, sobre las secretas relaciones hispano-norteamericanas o sobre la Unión Europea, saben combinar por otra parte la investigación y la divulgación. Son, por tanto, referentes ineludibles entre los historiadores y lectura de cabecera para el público en general. A los primeros les inculca el deber ético y moral de quienes se dedican a esta profesión; a los segundos les despierta el interés por lo que ocurrió y les enseña que la Historia no es sinónimo de pasado: el pasado es lo que ocurrió, la Historia es la investigación que explica y da coherencia a este pasado.

Su labor en la universidad española se ha intercalado con el desempeño de puestos de alta responsabilidad en la administración española o europea. En la primera ha sido Técnico Comercial del Estado, Economista del *Fondo Monetario Internacional* en Washington D.C., Agregado Comercial de la *Embajada de España* en Bonn o Asesor Ejecutivo de los Ministros de Asuntos Exteriores, Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez. En la Comisión Europea ocupó distintos cargos diplomáticos, entre los que destaca el de Embajador de la *Unión Europea* ante la *Organización de Naciones Unidas*, Director General de la Comisión Europea para Asia y América Latina, Director de Relaciones Políticas Multilaterales y Consejero Económico y Comercial de la Representación Permanente Española ante la UE.

Alicante ha estado presente en su vida personal y académica. Aquí pasó con sus familiares los veranos de su infancia y adolescencia escuchando emisoras de radio extranjeras y son muchas las ocasiones que en los últimos años ha colaborado con nuestra Universidad en las labores de docencia, investigación y difusión de nuestra historia contemporánea.

¡Enhorabuena al doctor Viñas! Y también a todos los nuevos doctores hoy investidos por la Universidad de Alicante.

Muchas gracias.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA CEREMONIA





**DOCTORES HONORIS CAUSA POR
LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**



Eusebio Sempere 1984
José Pérez Llorca 1984
Francisco Orts Llorca 1984
Alberto Sols García 1984
Russell P. Sebold 1984
Juan Gil-Albert 1985
José María Soler 1985
Severo Ochoa 1986
Antonio Hernández Gil 1986
Abel Agambeguián 1989
Joaquín Rodrigo 1989
Germà Colón Domènech 1990
José María Azcárate y Rístorí 1991
Andreu Mas-Colell 1991
Juan Antonio Samaranch Torelló 1992
Manuel Alvar López 1993
Erwin Neher 1993
Bert Sakmann 1993
Jean Maurice Clavilier 1994
Antonio López Gómez 1995
Jesús García Fernández 1995
Jacques Santer 1995
Enrique Llobregat Conesa 1995
William Cooper 1995
Eduardo Chillida 1996
Mario Benedetti 1997
Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón 1998
Enrique Fuentes Quintana 1998
Luis Ángel Rojo Duque 1998
Juan Velarde Fuertes 1998
Elías J. Corey 1999
Ramon Margalef i López 1999

Enric Valor i Vives 1999
Bernard Vincent 2000
Ignacio Bosque Muñoz 2000
Humberto López Morales 2000
Tyrrell Rockafellar 2000
Manuel Valdivia Ureña 2000
Gonzalo Halffter Sala 2000
Eduardo S. Schwartz 2001
Johan Galtung 2002
Immanuel Wallerstein 2002
Alonso Zamora Vicente 2002
Miquel Batllori i Munné 2002
Antoni M. Badia i Margarit 2002
Robert Marrast 2002
Ryoji Noyori 2003
Manuel Albaladejo 2003
William F. Sharpe 2003
José María Bengoa Lecanda 2004
M.^a Carmen Andrade Perdríx 2006
Antonio García Berrio 2006
Pedro Martínez Montávez 2006
Muhammad Yunus 2006
Alan Heeger 2007
Robert Alexy 2008
Eugenio Bulygin 2008
Elías Díaz García 2008
Ernesto Garzón Valdés 2008
Mario Vargas Llosa 2008
Boris Mordukhovich 2009
Jane Goodall 2009
André Clas 2010
Manuel Seco Reymundo 2010

Avelino Corma Canós 2011
Ramon Pelegero Sanchis 2011
Deborah Duen Ling Chung 2011
Alan Loddon Yuille 2011
José Luis García Delgado 2011
Eusebio Leal Spengler 2011
Marilyn Cochran-Smith 2012
Linda Darling-Hammond 2012
Gloria Ladson-Billings 2012
Filippo Coarelli 2012
Carlos de Cabo Martín 2012
Daniel Pauly 2013
Tomàs Llorens Serra 2013
Consuelo López Nomdedeu 2014

Afaf I. Meleis 2014
Gérard Dufour 2014
Gérard Chastagnaret 2014
José Luis Romanillos Vega 2014
Gabriel Tortella Casares 2014
Raúl Zurita Canessa 2015
Irina Beletkaya 2015
Edwin Robert Hancock 2015
Julio Sanguinetti Coirolo 2015
M^a Felisa Verdejo Maillo 2016
Giuseppe Zaccaria 2016
Stephen Greenblatt 2016
María A. Blasco Marhuenda 2017
Ángel Viñas Martín 2017